

# **LAS RESONANCIAS DE LA CRITICA HUMEANA DE LA CAUSALIDAD**

---

SUSANA MAIDANA

En este artículo propongo mostrar que el análisis humeano de la causalidad es un punto de referencia importante para la epistemología actual.

En primer término me referiré a la crítica humeana de la causalidad, y en segundo lugar rastrearé sus resonancias en el tratamiento wittgensteniano de la causalidad según el *Tractatus*.

## **1. La crítica humeana a las pretensiones ontológicas de la causalidad o la crítica a las pretensiones de la metafísica.**

Las cautivantes sendas de la filosofía moderna nos conducen al tribunal que la razón instaura para juzgarse a sí misma. La razón lleva sobre sus espaldas la dura tarea de investigarse a sí misma y de juzgar sobre la legitimidad o no de sus propias aspiraciones. La época creaba las condiciones propicias para que tal enjuiciamiento tuviera lugar: la consigna era atenerse a la observación y a la experiencia. Mientras que en el siglo XVII la matemática era el paradigma del saber, en el siglo XVIII será la física de Newton la encargada de regir los recorridos del pensamiento científico. El espíritu secu-

larizado reinará libre de tutelajes autoritarios.

Hume, discutiendo con las ideas de la escolástica, de la metafísica y de la ética racionalistas, se propone estudiar la naturaleza humana con los métodos de la ciencia de la filosofía natural. El hombre sólo puede conocer los fenómenos, estando imposibilitado de ir más allá de la experiencia.

El fenomenismo gnoseológico conduce a Hume a una actitud escéptica respecto de las pretensiones ontológicas de la razón. Semejante arrogancia intelectual de pretender limitar la razón humana al cuestionar la realidad de la noción causal, fue un golpe demasiado duro para los contemporáneos del escocés y sobre él cayó el peso de las críticas más acérrimas y/o de la indiferencia más hiriente.

"Por siglos y siglos —dice Geymonat— se consideró que el verdadero conocimiento de un fenómeno cualquiera debía ser un conocimiento por sus causas, es decir que no se podía hablar de conocer efectivamente un fenómeno si no se determinaba la causa que lo producía."<sup>1</sup>

Y adelante continúa:

"... cuando se comenzó a someter a un riguroso examen crítico al concepto de causa, se notó que éste no es en absoluto unívoco; ya Aristóteles distinguía cuatro tipos "... "De Galileo en adelante se rechazó decididamente la idea de poder recurrir, en el estudio de los fenómenos físicos, a las causas finales, a diferencia de la opinión de los científicos aristotélicos del Medioevo y del Renacimiento; se consideró así que la única causa de que podía hablar la ciencia era la causa mecánica. Incluso, después de haberse restringido en el modo comentado el concepto de causa, se advirtió rápidamente que era sumamente difícil dar de él una definición satisfactoria. Una contribución fundamental al examen crítico de dicho concepto fue el análi-

sis que realizó en el siglo XVIII David Hume. Este análisis constituye el punto de referencia de todas las investigaciones sobre el tema efectuadas por la epistemología moderna."<sup>2</sup>

Cuestionar la causalidad, una de las ideas claves de la metafísica occidental, significaba cuestionar a la metafísica toda. Kant reconoció que la vida o muerte de la metafísica dependía del veredicto de Hume sobre el principio causal.

Si bien la causalidad había sido atacada por el nominalismo del siglo XIV, y posteriormente por Hobbes, Malebranche, Locke y Berkeley entre otros, es cierto que es Hume quien le asesta el golpe final y, sin decretar su muerte, la concibe sobre bases distintas y la destrona de su sitio ontológico.

Hume se ocupa del examen de la causalidad en el Book I, Part III del *Treatise*, en las Secciones 4 a 7 del *Enquiry* y en el *Abstract*.

El fin de este artículo no es hacer un análisis exhaustivo del tratamiento humeano de la causalidad, de allí que nos remitimos a sintetizar las ideas más importantes tomando como hilo conductor al *Abstract*, que Hume publica en 1740 a raíz del escaso éxito logrado por el *Treatise*.

En las primeras líneas del prefacio del libro mencionado Hume dice: "Mis esperanzas en esta pequeña contribución pueden parecer de algún modo extraordinarias cuando declaro que mi intención es hacer más inteligible a las mentes ordinarias, un amplio trabajo mediante el resumen."<sup>3</sup>

El contenido de la mente se reduce para Hume a percepciones, las que se dividen en fuertes o impresiones, y débiles o ideas que son copias de las primeras. Dice Hume: "... y que nunca podemos pensar en ninguna cosa que no hayamos visto fuera de nosotros o sentido en nuestro propio espíritu."<sup>4</sup> El principio fundamental del em-

pirismo humeano es el que establece que una idea es verdadera cuando tiene una impresión que le corresponda, o bien "... que cada idea que se provee la imaginación primero hace su aparición en una impresión."<sup>5</sup>, conocido como el principio de correspondencia. Hume agrega: "De acuerdo con esto, cuando alguna idea es ambigua tiene siempre el recurso a la impresión que ha de convertirla en clara y precisa. Y cuando el autor sospecha que un término filosófico no está aparejado a ninguna idea (como es muy común) siempre pregunta de qué impresión se deriva esta idea? Y si no puede remitirse a ninguna impresión, concluye que el término en cuestión carece de significado."<sup>6</sup> Notemos que los términos metafísicos -aquellos que no se corresponden con alguna impresión- no son falsos sino sin sentido. Esta caracterización de los vocablos metafísicos tiene evidentes resonancias en el nuevo empirismo, aspecto que fue profundamente estudiado por Zabeeh en *Hume's precursor of modern empiricism*.

Hume ubica la causalidad entre los "matters of fact" y le da preeminencia respecto a las relaciones de identidad y de situación en tiempo y lugar. La relación causal posibilita la apertura al mundo, cerciora a los hombres sobre cosas, acciones o sucesos no inmediatamente presentes. En el conocido ejemplo de las bolas de billar Hume observa el contacto entre ambas y el intervalo temporal entre el choque y el movimiento, lo que lo conduce a afirmar que la contigüidad espacial y temporal es una condición de la causa. El segundo elemento es la prioridad temporal del primer hecho en relación con el segundo, y finalmente la conexión constante entre causa y efecto porque cada objeto similar a la causa produce un efecto.

Hume distingue las cuestiones de hecho, que se refieren a la ciencia de la naturaleza, y las relaciones de ideas que se refieren a

las ciencias formales.

Cuantas veces se repita la experiencia de las bolas de billar, u otra similar, el examen no puede descubrir ninguna circunstancia diferente.

¿Ahora bien qué pasa cuando causa y efecto no están presentes a la experiencia de los sentidos? ¿Qué es lo que garantiza las inferencias acerca del futuro? Cuando observo una bola moviéndose hacia la otra infiero el choque de ambas. Según Hume todas las creencias de la vida diaria se basan en esta inferencia. Al respecto Barry Stroud dice: "Ver, oír, oler—en una palabra, percibir— algo, es para Hume una mera admisión pasiva de la impresión a través de los órganos de la sensación. Pero no todo lo que acontece en la mente, o todo lo que tiene importancia para la vida humana, es un caso de percepción en este sentido. La gente piensa y tiene creencias acerca de hechos [matters of fact] que no percibe en el momento actual. Y para la vida humana es muy importante que esto suceda." Más adelante agrega: "Pensamos que hay una suerte de conexión entre lo que observamos y la situación que creemos que guarda lo que no observamos al presente, y siguiendo esa conexión inferimos lo uno de lo otro. Así pues, adquirimos creencias acerca de lo no observado mediante algún tipo de inferencia. Efectuamos una transición de la observación de algo a una creencia respecto de algo que no observamos."<sup>7</sup>

Ni la razón, ni los argumentos demostrativos justifican la inferencia inductiva. La demostración solamente cabe en el campo de las relaciones entre ideas, cuyo contradictorio es imposible, mientras que en las cuestiones de hecho lo contrario es posible, con lo que se evidencia que la relación causa efecto no puede ser demostrada. Es en este punto cuando el análisis destructivo de Hume lle-

ga a sus resultados más escépticos y se ve así obligado a tomar otro rumbo y, preguntarse si es la experiencia la que funda los razonamientos causales. Las inferencias que van desde lo que se ha tenido experiencia a lo no experimentado proceden de la suposición del principio de uniformidad de la naturaleza. Un hipotético Adán—sin experiencia anterior alguna— no podría hacer conclusiones sobre el futuro. Según Hume no hay razón, ni ciencia alguna que demuestre la necesaria regularidad del curso natural de los acontecimientos. Dice Hume: "... voy más lejos y afirmo que tampoco se podría probar mediante argumento probable alguno, que el futuro debe ser conforme al pasado. Todos los argumentos probables se basan en la suposición de que existe conformidad entre el futuro y el pasado, y, por consiguiente, nunca pueden probar eso mismo."<sup>8</sup>

Tampoco hay prueba que muestre la semejanza entre el pasado y el futuro que se exige necesariamente para predecir los acontecimientos que no han sucedido.

Es simplemente la costumbre que viene de la reiterada conjunción de dos sucesos o cosas lo que me lleva a, producido un fenómeno A, esperar el efecto B. Analícese cuanto se desee cada objeto o suceso y no se descubrirá nada respecto del efecto que deba producirse. Los resortes que mueven a los cuerpos son desconocidos, o en palabras de Newton "las causas últimas permanecen desconocidas". La costumbre, la gran guía de la vida humana, es la que determina a la mente a suponer la igualdad del futuro respecto del pasado. "Los poderes por medio de los cuales operan los cuerpos —dice Hume— son enteramente desconocidos. Sólo percibimos sus cualidades sensibles. Por consiguiente, ¿qué razón nos induce a pensar que iguales poderes acompañarán siempre a iguales cualidades sensibles? Así, pues, no es la razón la guía de la vida humana, sino la costumbre.

Esta sólo determina a la mente, en todos los casos, a suponer que el futuro se conforma al pasado. Por fácil que pueda parecer este paso la razón nunca podría darlo por sí misma."<sup>9</sup>

El fundamento de la causalidad no es racional, ni empírico, sino subjetivo antropológico—la creencia. El empirismo humeano impide admitir la dimensión ontológica de la causalidad, pero, sin embargo, es gracias a la causalidad que existe un mundo ordenado y legal, fundamentado en la creencia. Creencia que posibilita habitar un mundo "conocido". Pero una cosa es concebir un fenómeno y otra muy distinta es creer en él. Se puede concebir una sirena sin creer en ella. La creencia no agrega nuevas ideas o cualidades al objeto. Si bien no añade cualidades, es sin embargo, diferente de la mera concepción, es una concepción más vivaz, más intensa. Hume la caracteriza del siguiente modo: "... siente al concebirlo algo que lo diferencia de la simple ensoñación de la fantasía. La presencia de este objeto visible y la unión constante de este peculiar efecto, hacen que la idea se presente al sentimiento de modo diferente a como se presentan esas ideas vagas que vienen a la mente sin prefacio alguno."<sup>10</sup>

Hume se basa en una fuerza instintiva, en un sentimiento, en algo irracional para explicar el origen de la causalidad, alejándose de la filosofía anterior que postulaba a la causa como una realidad ontológica, captada por una de las facultades más dignas del hombre, la inteligencia.

Mientras el *Treatise* y el *Enquiry* le dedican gran atención a la conexión necesaria, el *Abstract* se refiere a ella en escasos párrafos.

La inferencia de lo observado a lo no experimentado desemboca en la idea de conexión necesaria, elemento fundamental para la comprensión de la relación causal.

Hume se propone corregir el error en el que tradicionalmente se ha incurrido de trasladar las determinaciones de la mente a las cosas o a sus propiedades. La explicación de la causalidad como producto de una determinación de la naturaleza humana y no como un poder, potencia o fuerza que pertenezca a la cosa, no significa que el pensamiento rija a la naturaleza. La naturaleza muestra objetos que están en una relación de contigüidad y cuya contemplación provoca determinadas ideas de necesidad o poder que regulan ciertas relaciones. Se trata de un abordaje epistemológico que no toma en cuenta a los objetos en sí mismos sino que considera el acceso cognoscitivo a ellos a partir de las percepciones. Hume no niega la legalidad de los fenómenos –orden que se funda en la ley de causalidad– ni admite que algo pueda suceder sin causa, pero lo que sí cuestiona es la condición objetiva de la necesidad.

## 2. De Hume a Wittgenstein y el problema de la Causalidad

Si nos remitimos al *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein para rastrear su concepción sobre la causalidad, vemos que en el aforismo 5.135 dice: "De ningún modo es posible inferir de la existencia de un estado de cosas la existencia de otro estado de cosas enteramente diferente de aquél."<sup>11</sup> Y en el 5.136 afirma: "No existe nexo causal que justifique tal inferencia." Y más adelante, en el 5.1361 asegura: "No podemos inferir los acontecimientos futuros de los presentes. La fe en el nexo causal es la superstición." Notamos que tampoco para Wittgenstein la causalidad tiene un status ontológico, sino que simplemente se produce por una "superstición", por una creencia engañosa, ilusoria, carente de apoyo ontológico o sustancial. Parafraseando a Hume podría decirse que estamos ante

una ficción.

No podemos inferir el futuro del presente y –agregamos nosotros– del pasado. Es evidente que la causalidad está gravemente herida.

Si cotejamos estos aforismos con el Apéndice del *Treatise* donde Hume dice: "Lo que es distinto es distinguible; y lo que es distinguible, es separable por el pensamiento o la imaginación. Todas las percepciones son distintas. Por lo tanto son distinguibles y separables y pueden ser concebidas como existiendo por separado, así como existen de hecho por separado, sin contradicción, ni absurdo alguno."<sup>12</sup>

No hay, pues, conexiones reales entre los hechos, sólo hay relaciones contingentes, y las conexiones necesarias corresponden al campo de la lógica, de las relaciones entre ideas. En el ámbito fenoménico, en el de los datos de los sentidos, cualquier cosa puede producir cualquier cosa. En el aforismo 1.21 Wittgenstein dice: "Cualquier cosa puede acaecer o no acaecer y todo el resto permanece igual". No hay –y tampoco en Hume– relaciones necesarias entre un hecho y otro, sino simplemente relaciones contingentes.

La concepción atomística de la realidad es –en ambos filósofos– la que conduce y abona a la crítica de la noción tradicional de la causalidad.

Según Hume solamente las relaciones entre ideas –de las proposiciones matemáticas– son necesarias. Decir que "la suma de 2 y 2 es igual a 4" es formular una relación entre ideas con valor de forzosa lógica. No sucede lo mismo con las relaciones entre hechos, cuyo contrario es posible.

La afirmación "el sol saldrá mañana" y "mañana no saldrá el sol" no son contradictorias.

Kant dice: "Es más, de ningún suceso podría decirse que tenía que precederle algo a lo que necesariamente siguió, es decir, que tenía que tener una causa, y, así, pues, por muy frecuentes casos que se conocieran, en donde precedieran causas de tal modo que se pudo inferir de ello una regla, no se podría por ello admitir que siempre y necesariamente ocurre de ese modo, y se tendría que dejar su derecho también a la ciega casualidad, en la cual cesa todo uso de la razón; esto funda firmemente el escepticismo en lo que se refiere a las conclusiones que resultan del efecto a la causa y lo hace irrefutable."<sup>13</sup>

Wittgenstein en el aforismo 6.32 sostiene que no hay ley causal sino una forma de ley, y en el 6.34 añade que las leyes son posibles formas que se dan a las proposiciones científicas para ordenarlas y para describir el universo. La forma de ley con la que se describe la realidad es arbitraria, es como una red que se tiende hacia la realidad, pero cuyo entramado condiciona los resultados obtenidos. Esto confirma el carácter arbitrario de la ley en la medida en que el cambio de la malla modifica las mediciones obtenidas.

En el mundo natural no hay para Wittgenstein, ni para Hume relaciones causales y tampoco hay necesidad de tipo lógico. Para ambos autores la causalidad está íntimamente vinculada con la necesidad. Recordemos que para Hume la causalidad exige no solamente la contigüidad espacio-temporal y la prioridad temporal del primer hecho con relación al segundo, sino también la conexión entre ambos.

Habitualmente hablar de la causalidad remite a la fuerza, poder, eficacia, necesidad de un hecho con respecto a otro.

Pero la experiencia sólo muestra contigüidad y sucesión, de allí que la necesidad no se origina en la razón, ni se legitima a priori, ni

se percibe con sólo ver un fenómeno, pero tampoco se obtiene a posteriori. No se trata de una necesidad ontológica sino producida por el efecto de la observación repetida que determina, por la costumbre, a la mente del sujeto, a esperar, a creer que se producirá el efecto.

La aguda crítica que Hume y Wittgenstein sostienen en contra de la causalidad no significa desconocer –en ninguno de los dos casos– el valor que tiene como noción clave para interpretar el mundo de los fenómenos.

Aún despojada de sus caracteres objetivos, la causalidad, sea como superstición, sea como producto de la creencia, es lo que permite la inserción del hombre en el mundo y la predictibilidad de la ciencia.

La causalidad es un red que el sujeto arroja a la realidad. El ejemplo de la malla del aforismo 6.341 es también usado por Edgington cuando compara al científico con el pescador cuya red condiciona el tipo de pesca que obtendrá, del mismo modo como el instrumental, los métodos, la teoría científica condicionan los resultados de la investigación. Wittgenstein en el aforismo 6.35 afirma que: "Leyes como el principio de razón, etc., tratan de la malla y no de lo que la malla describe."

### **3. Algunas Conclusiones**

A partir de las ideas renovadoras de Hume con respecto a la causalidad se han ido gestando nuevos modos de acercarse a los distintos objetos de estudio de la ciencia. Las epistemologías actuales son, en cierto sentido, deudoras de las innovaciones de Hume y de los aportes de Wittgenstein.

La discusión inconclusa sobre si las leyes tienen un status ontológico o son interpretaciones del hombre de ciencia está conectada con el tema que debatimos. Pienso también en la discusión –actualmente vigente– sobre si es la teoría corpuscular o la ondulatoria la que mejor explica el fenómeno de la luz. Hoy sabemos que ambas teorías son válidas para explicar la luz, aunque en condiciones diferentes. La ingenua pregunta sobre qué ve el hombre obtiene distintas respuestas, igualmente válidas y fundamentadas con un igualmente válido aparato conceptual e instrumental. Las dos teorías son dos redes o mallas diferentes que el investigador lanza hacia el mundo y las respuestas que obtiene dependen del tipo de red que hubo utilizado.

Si bien es cierto que el "objeto" está ahí para ser estudiado, medido, investigado, ello es la condición necesaria, en algunos casos, pero no suficiente. Es el sujeto con sus propias categorías, sus aparatos psico-fisiológicos, el ambiente cultural en el que vive, los supuestos filosóficos con los que comulga los elementos que intervienen para diseñar un objeto nuevo que incluye lo dado, pero también lo puesto por el sujeto. Y éste ha sido uno de los hallazgos de Hume.

La física clásica intentó lograr la objetividad estableciendo un determinismo entre los fenómenos y dicho determinismo se basaba en el nexo causal.

La nueva física, en cambio, se basa en leyes probabilísticas y estadísticas que, en cierto sentido, cuestionan el determinismo causal.

Massuh, comparando a Prigogine y Stengers con Einstein, dice: "...la ciencia no supone el ascetismo ni el aislamiento sino una interacción fuerte con el mundo. No es una mística que exige pur-

gar todo rastro de subjetividad humana, como lo fue en su momento para Einstein, quien asumió la investigación científica como un sacerdocio, un alejamiento del mundo y de las complejidades humanas, una liberación del tiempo, una vocación por lo absolutamente puro, por la estabilidad de un orden majestuoso."<sup>14</sup> Y más adelante agrega: "De este modo se impondrá definitivamente la noción de "irreversibilidad" de los procesos, la "ruptura de la simetría" entre el antes y el después de la sucesión temporal, la noción de "acontecimiento". Esto significa que dentro de un sistema los vínculos son contingentes, "acontecen" no conforme a un determinismo rígido dado que a una causa pueden seguir efectos posibles que obliguen a una "descripción" probabilística."<sup>15</sup>

Y estas últimas ideas no tienen un "aire de familia" con la insistencia de Hume y de Wittgenstein respecto de la contingencia de las relaciones entre los hechos, en los cuales la necesidad está excluida?

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Ludovico Geymonat. (1967). *Límites actuales de la filosofía de la ciencia*. Editorial Gedisa, Colección Límites de la Ciencia. Barcelona, España, pp. 73.
- (2) Idem, Ob. cit., pp.73.
- (3) David Hume. (1983). Abstract. Editorial Humanitas, Trad. Alicia Olabuenga, Barcelona, pp. 95.
- (4) Idem, Ob. cit., pp. 102.
- (5) Idem, Ob. cit., pp. 103.
- (6) Idem, Ob. cit., pp. 108.

- (7) Barry Stroud. (1968). *Hume*. Edit. UNAM, México, Trad. A. Zurrón, pp. 66 y 67.
- (8) David Hume. Ob., cit., pp. 106.
- (9) Idem, Ob., cit., pp. 107.
- (10) Idem, Ob, cit., pp. 109.
- (11) Ludwig Wittgenstein. (1973). *Tractatus Logico-philosophicus* Alianza Univ., Madrid. Este aforismo y los siguientes son citados por la misma edición.
- (12) David Hume. (1988). *Tratado de la naturaleza humana*, Edit. Tecnos, Madrid. Trad. de Félix Duque, Apéndice, parágrafo 634, pp. 829.
- (13) Inmanuel Kant. *Crítica de la Razón Práctica*, (Parte 1, Libro I, Cap. I, II-Ak. V, 50-54) Trad. Villagracia.
- (14) Víctor Massuh. (1990). *La flecha del tiempo*. Edit. Sudamericana, Edic. 2, Buenos Aires, pp. 65.
- (15) Idem, Ob. cit., pp. 84.